Educación sobre el SIDA en la escuela

ONUSIDA
Actualización técnica

Octubre de 1997

Colección ONUSIDA de *Prácticas Óptimas*

Panorama

- Los jóvenes (de edades comprendidas entre los 10 y los 24 años) pueden representar una gran ayuda en la prevención del VIH y en el control la epidemia. Dado que su comportamiento está aún en desarrollo y empiezan a experimentar la vida sexual, pueden adoptar prácticas más seguras con mayor facilidad que los adultos.
- Al mismo tiempo, los jóvenes son particularmente vulnerables al VIH y a otras enfermedades de transmisión sexual (ETS). En muchos países, el 60% de todos los casos nuevos de infección son jóvenes de 15 a 24 años de edad.
- En el mundo hay más de mil millones de adolescentes. En los países en desarrollo, su número – más de 800 millones – aumentará en un 20% en los próximos 15 años. Los jóvenes son muy valiosos para la sociedad. Será útil, pues, invertir mucho en ellos para que puedan aprender a proteger su propia salud y a mantenerse con vida, así como para que influyan y eduquen a sus compañeros. Esto se puede realizar fomentando programas eficaces sobre el SIDA en la escuela y medidas de prevención en la comunidad y en los medios de información.
- Una buena educación sobre el SIDA abarca la prevención, la asistencia y el apoyo eficaces de las personas con el VIH/SIDA, y su no discriminación. Se ha puesto de manifiesto que una educación de este tipo ayuda a los jóvenes a aplazar las relaciones sexuales y, cuando pasan a ser sexualmente activos, a evitar los comporta-mientos de riesgo.
- No obstante, a menudo en la escuela a los niños y los jóvenes se les niega la educación sobre el SIDA porque:
  - el tema se considera demasiado delicado o controvertido para ser enseñado
  - es difícil encontrar un hueco para la educación sobre el SIDA en un programa escolar que ya está saturado
  - en algunos países es posible que sólo haya una cobertura parcial
  - la educación puede estar limitada a determinados grupos de edad
  - se facilita información sobre el SIDA, pero no se imparten los conocimientos prácticos comportamentales necesarios para la prevención y el apoyo
  - el plan de estudios es de deficiente calidad.
- Entre las estrategias para resolver esos problemas figuran las siguientes:
  - establecer una acción coordinada entre los responsables de las políticas, los dirigentes religiosos y de la comunidad, los padres y los educadores
  - utilizar esa acción coordinada para formular políticas acertadas en materia de educación sobre el SIDA
  - preparar un buen plan de estudios y/o un buen plan extraescolar, adaptados a la cultura y las circunstancias locales.
- En colaboración con el ministerio de educación, el programa nacional sobre el SIDA debe:
  - intentar cubrir al 100% de los escolares con la enseñanza de la educación sobre el SIDA
  - fomentar y facilitar políticas y programas con este objetivo
  - supervisar la ejecución de los programas, y evaluar su impacto en el comportamiento de los estudiantes.

Colección ONUSIDA de *Prácticas Óptimas*

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) está preparando una serie de materiales sobre temas de interés relacionados con la infección por el VIH y con el SIDA, con las causas y consecuencias de la epidemia y con las prácticas óptimas en materia de prevención y de asistencia y apoyo a los afectados por el SIDA. Para cada uno de los temas tratados en la Colección ONUSIDA de *Prácticas Óptimas* se incluye por lo general un texto breve dirigido a los periodistas y los líderes de la comunidad (Punto de vista); un resumen técnico de las cuestiones, los retos y las soluciones propuestos (Actualización técnica); estudios de casos de todo el mundo (Estudios de casos de *Prácticas Óptimas*); un conjunto de material gráfico para exposiciones; y una lista de material fundamental (informes, artículos, libros, audiovisuales, etc.) sobre el tema. Estos documentos se actualizarán según sea necesario.

Las series Actualización técnica y Punto de vista se publican en español, francés, inglés y ruso. Pueden obtenerse gratuitamente ejemplares sueltos de las publicaciones de la Colección de *Prácticas Óptimas* pidiéndolos a los Centros de Información del ONUSIDA. Para localizar el centro más cercano, consultar ONUSIDA en Internet (http://www.unaids.org), ponerse en contacto con el ONUSIDA por correo electrónico (unaids@unaids.org), telefonear (+41 22 791 4651) o escribir al Centro de Información del ONUSIDA (20, Avenue Appia, 1211 Ginebra 27, Suiza)

La educación sobre el SIDA en la escuela: Actualización técnica del ONUSIDA (Colección ONUSIDA de *Prácticas óptimas:* Actualización técnica). ONUSIDA, Ginebra, octubre de 1997.

1. Síndrome de inmunodeficiencia ad quirida – prevención y control
2. Fomento de la salud
3. Educación sobre la salud
4. Escuela

WC 503.6

Antecedentes

Los jóvenes son especialmente vulnerables al VIH y a otras enfermedades de transmisión sexual (ETS). También son vulnerables al consumo de drogas (y no sólo de las drogas intravenosas). Aunque en el presente no adopten comportamientos de riesgo, es posible que en un momento futuro cercano se expongan a situaciones peligrosas. Muy a menudo, en el hogar o la comunidad no pueden hablar fácilmente o en absoluto del SIDA, o de los comportamientos de riesgo que pueden conducir a la infección por el VIH. Sin embargo, la mayoría de ellos van a la escuela hasta una cierta edad, y la escuela es un punto de entrada donde se pueden tratar esos temas, que con frecuencia son difíciles de discutir en otra parte.

El punto fuerte potencial del contexto escolar es el hecho de que los muchachos tienen allí un plan de estudios, profesores y compañeros. Y la escuela no sólo les da información, sino que también les imparte conocimientos prácticos y actitudes.

Los jóvenes sexualmente activos no suelen tener una relación sexual estable y a veces cambian con frecuencia de pareja. A menudo desconocen los riesgos del comportamiento sexual para la salud, y es posible que tengan un acceso limitado a los servicios de asistencia sanitaria. Además, son sensibles a las presiones de los compañeros y a los mensajes de los medios de comunicación, y algunos de ellos están explotados sexualmente por adultos. Los que se ponen a consumir drogas (incluido el alcohol) pasan a ser probablemente más vulnerables a la transmisión del VIH por vía sexual o por inyección. Estos hechos ayudan a explicar por qué en muchos países el 60% de todos los casos nuevos de infección por el VIH se producen en jóvenes de entre 15 y 24 años de edad. Las tasas más elevadas de ETS se encuentran normalmente en el grupo de edad de 20-24 años, seguido por el de 15-19 años.

Por lo general, los jóvenes tienen dificultades para encontrar servicios donde puedan discutir cuestiones relacionadas con la salud sexual o la sexualidad. El apoyo psicológico está raramente disponible, y la mayoría de los centros de planificación familiar están restringidos a los matrimonios y las parejas.

Los jóvenes se muestran generalmente renuentes a hablar de cuestiones sexuales con los médicos o las enfermeras, sea porque sienten vergüenza o porque creen que su confidencialidad no se respetará. Es posible que se sientan igualmente incómodos para hablar de esas cuestiones con sus padres, y esos a su vez quizá tienen también vergüenza o les falta confianza para discutirlas con sus hijos.

Al mismo tiempo, los jóvenes pueden ser un valioso recurso para ayudar a prevenir el VIH y las ETS. Como su comportamiento aún está en desarrollo y empiezan a experimentar la vida sexual, pueden adoptar prácticas más seguras desde el principio – o pasar a adoptarlas – con mayor facilidad que los adultos. Sus actitudes también son normalmente menos rígidas, y tienen menos tabúes firmemente establecidos (véase Baggaley R, «Young people talk about HIV: summary of findings from 45 focus group discussions», UNICEF, Lusaka, 1996).

Los jóvenes pueden ejercer una gran influencia entre ellos. Esto puede ser negativo, cuando se animan entre sí a adoptar comportamientos de riesgo, perotambién puede canalizarse positivamente a través de programas de educación sobre el SIDA para difundir mensajes sobre lo que es seguro y lo que no lo es con respecto a esa enfermedad. Los jóvenes tienen mucha energía y mucha entrega. Como han tenido menos tiempo para formarse prejuicios, también pueden aprender a adoptar un comportamiento y unas actitudes no discriminatorios hacia las personas con el VIH/SIDA con mucha más facilidad que los adultos.

Teniendo en cuenta la vulnerabilidad de los jóvenes a las ETS y al VIH, es preciso que la sociedad se esfuerce más por ayudar a los muchachos a protegerse a sí mismos, principalmente educándolos en las escuelas, en el hogar y a través de los medios de información. Dejar la educación sobre cuestiones relacionadas con la sexualidad únicamente en manos de los padres es una política aventurada. Considerando el número creciente de niños que van a la escuela, los profesores pueden encargarse de esa tarea.

En un estudio realizado en diversas culturas se ha puesto de manifiesto que una buena educación sobre el SIDA entre los adolescentes no conduce a un aumento en la actividad sexual, sino que por el contrario aplaza la edad de la primera relación sexual. En dicho estudio también se ha confirmado que cuando los mismos adolescentes pasan a ser sexualmente activos, tienden a evitar un comportamiento sexual de riesgo (véase *Impacto de la educación en materia de salud sexual y VIH sobre el comportamiento sexual de los jóvenes,* 1997).

Los problemas

A pesar de que sea evidentemente deseable que se facilite educación sobre el SIDA a los estudiantes, existen diversos obstáculos en el camino, entre los que figuran los que se exponen a continuación.

La cuestión se considera demasiado controvertida

En muchas sociedades, los adultos responsables de los niños o de su educación escolar a menudo se sienten incómodos de informarles sobre el SIDA y sobre los comportamientos sexuales de riesgo. Es posible que piensen que haciéndolo estimulan a los jóvenes a experimentar prematuramente, aun cuando en diversos estudios se ha puesto de manifiesto que la educación sobre el sexo y el VIH/SIDA no conduce a un aumento en la actividad sexual (véase *Impacto de la educación en materia de salud sexual y VIH sobre el comportamiento de los jóvenes,* 1997). Los formuladores de políticas, los profesores y los padres que comparten esa opinión pueden mostrarse contrarios a la introducción de programas de prevención del VIH en la escuela, basándose en el hecho de que esa cuestión es demasiado delicada para los muchachos o demasiado controvertida para la sociedad.

El plan de estudios está saturado

Con frecuencia es difícil encontrar un hueco para la educación sobre el SIDA en un plan de estudios que ya está saturado, especialmente cuando hay muchos temas compitiendo por un lugar. En teoría, se da por sentado que la educación sanitaria, que podría incluir la educación sobre el SIDA, se enseña en las escuelas, pero en la práctica a menudo eso no se cumple.

La cobertura es incompleta

En muchas escuelas no se imparte educación sobre el SIDA. Hay diversos motivos para ello: puede ser que el país carezca de política en materia de educación sobre el SIDA, o que tenga una política específicamente contra dicha educación, o aún, que ésta se muestre favorable a la educación sobre el SIDA pero sea vaga o no se haga cumplir adecuadamente. En algunos casos la formulación de políticas sobre educación está descentralizada, de manera que las autoridades educativas de algunos distritos incluyen la educación sobre el SIDA en sus planes de estudios mientras que otras no lo hacen.

La educación sobre el SIDA – donde existe siquiera un poco – se suele enseñar sólo en la escuela secundaria. No obstante, considerando las elevadas tasas de abandono escolar en muchas escuelas, los muchachos – y especialmente las muchachas – con frecuencia dejan de asistir a la escuela antes de la edad correspondiente a la secundaria, con lo cual no reciben educación sobre el SIDA.

Se da información, pero no se imparten conocimientos prácticos

Puede ser que la educación sobre el VIH se imparta en la escuela, pero posiblemente sólo se examinen los hechos médicos y biológicos, y no las situaciones de la vida real con que se encuentran los jóvenes. Solamente enseñándoles las aptitudes para la vida, y discutiendo cuestiones como las relaciones, la sexualidad y los riesgos del consumo de drogas, los jóvenes serán capaces de hacer frente a situaciones en que pueden correr el riesgo de infectarse por el VIH.

Los planes de estudios son de deficiente calidad

Esta deficiencia puede deberse a diferentes razones, entre las que figuran las siguientes:

- se omiten importantes áreas de la educación sobre el SIDA, como la no discriminación y el apoyo
- el material de aprendizaje quizá es inadecuado; por ejemplo, destaca la información biomédica en lugar de las aptitudes sociales y los sistemas de prevención, o no está preparado para una edad específica, o bien guarda poco parecido con la vida cotidiana
- es posible que no haya material para los docentes
- los profesores quizá no están bien adiestrados para organizar actividades sobre temas delicados en las aulas
- sólo se ofrece una alternativa por lo que se refiere al comportamiento sexual (por ejemplo, la abstención), sea cual sea la edad de los estudiantes
- los objetivos del curso no están definidos claramente, o sólo se refieren a los conocimientos, actitudes y valores, y no al comportamiento
- no se ha previsto evaluar el aprendizaje de los estudiantes
- la educación sobre el SIDA no está integrada satisfactoriamente en el programa de estudios y no se destacan sus vinculaciones con otros temas sanitarios y sociales
- no se imparte educación sobre los servicios de orientación, como una información más amplia y la enseñanza de conocimientos prácticos, el apoyo psicológico y los servicios de asistencia de las ETS accesibles a los jóvenes.

Las respuestas

Los jóvenes representan un capital enorme para la sociedad, y será provechoso invertir en ellos para ayudar a tener bajo control la epidemia *general* de VIH. Esto se puede realizar fomentando programas escolares eficaces, complementados por intervenciones preventivas en la comunidad y a través de los medios de información.

Lazos de colaboración para alcanzar un consenso satisfactorio

Generalmente diversos «controles» determinan si hay que enseñar educación sobre el SIDA en la escuela, y en caso afirmativo qué clase de educación. Entre esos «controles» figuran los formuladores de políticas, los líderes religiosos, los padres, los profesores y las asociaciones de profesores. Aunque es posible que consideren controvertidos o inaceptables algunos aspectos de la educación sobre el SIDA, probablemente habrá un cierto consenso entre ellos en algunas cuestiones: por ejemplo, en los hechos de que los estudiantes necesitan protección contra el abuso sexual, que deben ser capaces de negarse a consumir drogas y que se tiene que aumentar la igualdad entre los muchachos y las muchachas en materia educativa. Es prudente aprovechar ese consenso para establecer una acción coordinada.

Luego se extenderá gradualmente el consenso a otras cuestiones, como los postulados de que los adolescentes pueden aprender a tomar decisiones correctas – por ejemplo, sobre cómo evitar un comportamiento de riesgo –, y de que la sociedad haría mejor ayudándoles en esas cuestiones que poniéndoles trabas. Se puede fomentar un acuerdo con respecto al hecho de que algunas normas sociales son perjudiciales porque favorecen las desigualdades entre las muchachas y los muchachos, o de que por otra parte aumentan la vulnerabilidad de los jóvenes – y de que tales normas deben ponerse en cuestión –, mientras que otras normas que ayudan a proteger a los jóvenes, como la educación escolar para las muchachas, se deben defender.

Es alentador observar en este contexto que, dondequiera que se haya examinado la opinión de los padres, los estudios ponen de manifiesto que siempre se muestran favorables a apoyar la educación sobre el SIDA en la escuela. Entre esos estudios figuran uno realizado por la OMS en 1994 en Etiopía y una evaluación efectuada en 1996 en cinco países del Oriente Medio (véase *Report on evaluation of pilot project on HIV/AIDS education in UNRWA school and other institutions,* UNRWA, Health Department, Amman, 1996).

Paralelamente, se pueden estrechar los lazos de colaboración haciendo participar los «controles», junto con las organizaciones no gubernamentales y los jóvenes, en la realización de un análisis de la situación (véase más abajo), en la difusión de los resultados de un proyecto piloto o de otras investigaciones sobre la educación sobre el SIDA, o bien en el lanzamiento de una iniciativa basada en la escuela.

Políticas acertadas en materia de educación sobre el SIDA

Una vez alcanzado el consenso sobre los principios básicos entre los responsables de la educación de los jóvenes, es el momento de poder formular un conjunto de normas nacionales en materia de educación sobre el SIDA. Un documento normativo de una sola página, o de dos páginas, puede bastar para un programa eficaz. Las normas deben abarcar las áreas siguientes:

- cobertura completa de la educación sobre el SIDA en la escuela, por lo que se refiere a localización geográfica y nivel del curso (grupo de edad)
- colaboración entre los padres, las autoridades educativas y los dirigentes de la comunidad en la formulación de los programas escolares (véase *Pilot projects on schoool-based AIDS education: a summary,* Ginebra, OMS/UNESCO, 1994)
- definición de objetivos y contenidos del programa escolar, así como las actividades extraescolares, e integración del VIH/SIDA y de las ETS en las materias seleccionadas
- relaciones con los servicios de salud locales que faciliten servicios prácticos y accesibles de salud reproductiva y de atención de las ETS a los jóvenes, comprendidos el apoyo psicológico y el suministro de anticonceptivos y preservativos.

Un principio importante que hay que tener en cuenta al trazar la política relacionada con el SIDA y las escuelas es el de los derechos humanos. Los escolares y el personal de la escuela que viven con el VIH o el SIDA tienen derecho a la educación, a no ser objeto de discriminación, a la confidencialidad, a la intimidad, a la autonomía y a la seguridad personales, y al acceso a la información y la educación.

Evaluar la situación y preparar un buen plan de estudios

En la preparación de un buen plan de estudios en materia de educación sobre el SIDA se recomiendan diversas estapas, la primera de las cuales es efectuar una evaluación adecuada de la situación. Esto entraña estudiar los patrones de comportamiento de los estudiantes con respecto al riesgo del VIH, y descubrir, por ejemplo, a qué edad mediana tienen la primera relación sexual, cuáles son sus formas de comportamiento sexual y de consumo de drogas (incluido el alcohol) más habituales, y cuándo tienden a abandonar la escuela. Una evaluación de este tipo debe empezarse pregun-

tando a los jóvenes su opinión: cuáles son las necesidades emocionales que creen tener, o qué quieren que ocurra cuando tienen un amigo o una amiga. Preguntar a los jóvenes es esencial para la evaluación, puesto que son los usuarios del servicio. También lo es porque los jóvenes no necesariamente comparten las actitudes de los adultos en cuanto al comportamiento sexual y a las drogas. Se tiene que asegurar la confidencialidad a los jóvenes para que den respuestas sinceras.

Los resultados de la evaluación de la situación tienen una relación directa sobre el resto de la preparación del programa escolar. Entre las medidas que deben tomarse figuran las siguientes (cada medida aparece descrita en *School health education to prevent AIDS and STD,* vol. 1, páginas 11-30):

- definir el tipo de programa (incluida la edad a la cual se deberá introducir)
- seleccionar los objetivos del programa
- hacer un plan de estudios
- planificar específicamente la producción de material de aprendizaje, y las actividades de los estudiantes
- elaborar guías para profesores (existen muchas guías buenas, o se pueden adaptar; véase, por ejemplo, *School health education to prevent AIDS and STD*), y planificar la formación de los profesores
- planificar sesiones orientativas para administradores escolares destinadas a ganarse su apoyo continuo.

Asegurar un programa eficaz de educación sobre el SIDA

Los programas eficaces son los que tienen una influencia positiva en el comportamiento con respecto a las relaciones sexuales, al consumo de drogas y a la no discriminación, y no simplemente los que aumentan los conocimientos y cambian las actitudes de los estudiantes. Se ha puesto de manifiesto que los programas eficaces comparten todas las características siguientes:

- se centran en las aptitudes para la vida – especialmente por lo que se refiere a la adopción de decisiones, la negociación y la comunicación –, con el doble objetivo de aplazar las relaciones sexuales y fomentar las relaciones con protección
- prestan especial atención en personalizar el riesgo mediante la escenificación de situaciones y las discusiones apropiadas
- examinan claramente el resultado probable de una relación sexual sin protección y, en términos semejantes, las formas de evitar este desenlace
- explican dónde puede acudirse a buscar ayuda y apoyo entre los compañeros, el personal escolar y los servicios externos
- destacan el hecho de que los conocimientos prácticos útiles para protegerse a uno mismo del VIH ayudan también a erigir la confianza en sí mismo y a evitar el embarazo no deseado, el abuso sexual y el abuso de drogas (incluidos el tabaco y el alcohol)
- refuerzan los valores y las normas, y el apoyo de los compañeros, para adoptar y mantener un comportamiento seguro y oponerse a un comportamiento de riesgo, tanto en la escuela como en la comunidad
- facilitan tiempo suficiente para el trabajo en el aula y para los métodos de aprendizaje interactivos como las escenificaciones de situaciones y las discusiones de grupo.

Se ha demostrado la importancia de otros tres elementos para una educación eficaz sobre el SIDA en la escuela. El primero es enseñar a los estudiantes de primaria y secundaria a analizar las normas sociales y a ser sensible a ellas. Las normas sociales están elaboradas por los medios de comunicación, por los compañeros de los jóvenes y por la sociedad en general. Esas normas influyen a su vez en el comportamiento. Los estudiantes deben aprender a descifrar y analizar esas normas y a comprender cuáles actúan en un sentido potencialmente perjudicial y cuáles otras protegen su salud y su bienestar.

Los conocimientos prácticos más importantes relacionados con el VIH que pueden aprender los jóvenes son los siguientes:

- cómo tomar decisiones acertadas sobre las relaciones personales y sexuales, y cómo defenderlas
- cómo identificar las propias razones personales para resistir a las presiones para una relación sexual o el consumo de drogas no deseados
- cómo reconocer y evitar o abandonar una situación que puede volverse arriesgada o violenta
- cómo y dónde buscar apoyo y tener acceso a servicios de salud disponibles para los jóvenes
- cuando se está dispuesto a tener relaciones sexuales, cómo negociar una relación con penetración protegida u otras formas de relación sexual más seguras
- cómo mostrar compasión y apoyo hacia las personas con el VIH y el SIDA
- cómo cuidar a las personas con SIDA en la familia y en la comunidad.

El abuso sexual puede ocurrir dentro de las escuelas. Por tanto es necesario asegurar un ambiente escolar sano y luchar contra factores tales como la discriminación contra las muchachas estudiantes, la intimidación, y el abuso físico y sexual, tanto por parte del personal escolar como de los compañeros.

Un segundo elemento necesario es una buena formación, para los propios profesores y para los compañeros educadores (jóvenes del mismo grupo de edad seleccionados específicamente para educar sobre el SIDA a sus compañeros).

Un tercer factor vital es el de la edad. Toda la experiencia reunida hasta hoy ha puesto de manifiesto que la prevención del VIH y los programas de fomento de la salud para los niños deben iniciarse a la edad más temprana posible, y sin lugar a dudas antes del comienzo de la actividad sexual. Efectivamente, eso significa que los programas apropiados para la edad deben empezarse al nivel de la escuela primaria, con lo cual se obtienen dos beneficios importantes. Primero, la educación empieza antes de que lo haga la actividad sexual, de modo que se prepara a los estudiantes a afrontar las actividades de riesgo futuras. Segundo, los niños reciben educación antes de que muchos de ellos hayan dejado o abandonado la escuela, y eso en muchos países es particularmente aplicable a las muchachas, que tienden a dejarla a una edad más temprana. Entre los países que empiezan programas de educación sobre el SIDA al nivel de la escuela primaria figuran Malawi, Tailandia, Uganda y Zimbabwe.

En Zimbabwe, por ejemplo, desde 1993 en todas las escuelas se imparten lecciones semanales obligatorias sobre las aptitudes para la vida y el SIDA a todos los escolares a partir del cuarto grado (9-10 años de edad). Se prepara para cada grado un folleto destinado a los escolares y los profesores que aborda cuatro temas principales: las relaciones, el desarrollo personal, las aptitudes para la vida, y la salud. Las cuestiones tratadas van de las discusiones sobre las funciones características de uno u otro sexo y sobre la violación hasta cómo hacer frente a las emociones y a las expectativas que producen agitación. En el aula, se estimulan la autoestima y la actitud positiva, y la escenificación de situaciones propone maneras de responder a las presiones del grupo. Además de utilizar esos folletos en la clase, los escolares también realizan proyectos en la comunidad. Todo el material está revisado y aprobado por un comité compuesto por el programa nacional sobre el SIDA, el Ministerio de Educación y representantes de las principales religiones. Un amplio programa de capacitación de los profesores ayuda a preparar a los maestros en activo, así como a los estudiantes de la escuela normal (véase O'Donoghue J. *Zimbabwe's AIDS action programme for schools: flashback and hindsight*. Harare: UNICEF, 1995).

Tener en cuenta los mensajes de los medios de comunicación

Los jóvenes están expuestos con frecuencia a los medios de comunicación, y están influenciados por sus mensajes. Mientras que la escuela les facilita un conjunto de mensajes, es posible que los medios de comunicación les ofrezcan otros tipos de mensajes conflictivos. Los programas basados en la escuela deben tener en cuenta esos mensajes. Los jóvenes también necesitan estar capacitados para «descifrar» los mensajes de los medios de comunicación.

Evaluación

Es importante evaluar el impacto de la educación escolar sobre el SIDA en el comportamiento de los estudiantes, no sólo su adquisición de conocimientos o la adopción de actitudes deseadas. Como los conocimientos prácticos son el mejor mecanismo de predicción del comportamiento, la evaluación del impacto generalmente implica medir hasta qué punto se han asimilado y practicado dichos conocimientos, y se ha sustentado un comportamiento seguro (véase el recuadro de la página anterior). Se han preparado unos instrumentos de evaluación específicos con este fin. (Véase *School health education to prevent AIDS and STD*, vol. 1, páginas 43–88.)

También es importante vigilar la respuesta del sistema educativo para comprobar si la calidad de la enseñanza es satisfactoria; si el material de aprendizaje y enseñanza se usa correctamente; si la comunidad local apoya el programa, y si un número creciente de estudiantes consideran que se han beneficiado de él.

Material fundamental

Integración de la prevención del VIH y de las ETS en el medio escolar. Ginebra: ONUSIDA, 1997 (disponible también en árabe, chino, francés, inglés y ruso). Documento de dos páginas con los principios de programación, las prácticas óptimas hasta la fecha y los objetivos en materia de educación escolar sobre el SIDA, desde una perspectiva de las aptitudes para la vida.

Educación en salud en las escuelas para prevenir el SIDA y las ETS. Una propuesta para responsables por el desarrollo de programas de estudios. Ginebra y París: OMS y UNESCO, 1994 (disponible también en francés, inglés y ruso). Consta de tres volúmenes: a) Manual para los planificadores de programas de estudios, que incluye ejemplos de planes de estudios y 13 instrumentos de evaluación; b) Modelo de cuaderno de actividades de los estudiantes, con 53 actividades ilustradas; c) Modelo de guía del profesor, con información retrospectiva y consejos para enseñar cada actividad para niños de 12 a 16 años de edad.

Declaración consensual sobre el SIDA en las escuelas. París: Federación Internacional de Sindicatos Libres de Profesores, Confederación Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza, Confederación Sindical Mundial de la Enseñanza, Federación Internacional Sindical de la Enseñanza, en asociación con la OMS, la UNESCO y la OIT, 1990 (disponible también en francés e inglés). Documento de 4 páginas con los principios políticos y los componentes para asegurar la no discriminación, la protección y la educación de los estudiantes, profesores y personal escolar.

Impacto de la educación en materia de salud sexual y VIH sobre el comportamiento sexual de los jóvenes: actualización de un análisis. Ginebra: ONUSIDA, 1997 (disponible también en árabe, francés, inglés y ruso). En un amplio estudio de revisión de intervenciones evaluadas, se presentan 46 de ellas que han tenido un impacto en el comportamiento. Se examinan los efectos de esas intervenciones en la edad de la primera relación sexual, en la actividad sexual y en las relaciones sexuales con protección, así como cuestiones relativas al sexo y los medios de comunicación en el contexto de los programas de educación. Se enumeran asimismo las características de los programas que han obtenido buenos resultados. (Se trata de una actualización del estudio del Programa Mundial sobre el SIDA llevado a cabo en 1993 por Grunseit y Kippax.)

Handbook for evaluating HIV education. Division of Adolescent and School Health. Atlanta: CDC, 1995 (disponible solamente en inglés). Manual constituido por varios folletos sobre diferentes aspectos de la evaluación de los programas escolares sobre el VIH/SIDA: políticas, planes de estudios, capacitación, gestión, participación comunitaria; e instrumentos de evaluación.

A school policy on AIDS/STD education and sexual health: an exemplary brochure. Centro Europeo de Información "El SIDA y los jóvenes", Instituto Holandés de Fomento de la Salud y Prevención de Enfermedades, Woerden, Países Bajos, 1996. En este opúsculo se presenta la política relacionada con el SIDA y la escuela, y el proceso de creación de consenso necesario para desarrollarla, así como la utilización de la investigación para ayudar a formular el contenido de dicha política y a ejecutarla.

Schaalma HP. *Planned development and evaluation of school-based AID/STD education.* Maastricht: Rijksuniversiteit, 1995 (disponible solamente en inglés). Recopilación de estudios sobre el comportamiento sexual de los jóvenes que se acompaña de la discusión de la metodología usada en la planificación y la evaluación del programa escolar holandés para muchachos de 12 a 19 años, basado en los conocimientos prácticos y en la teoría de la autoeficacia, y con importantes lazos con los medios de comunicación.

Aggleton P. *Sexual practices, sexually transmitted diseases and AIDS amongst young people.* Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Avances en Salud Reproductiva y Sexualidad, celebrado en noviembre de 1996 en la Ciudad de México (disponible solamente en inglés). Se trata de un trabajo de 10 páginas sobre el fomento de la salud que aborda las diferentes necesidades de los jóvenes, una crítica sobre el concepto de adolescencia y un resumen de los enfoques eficaces, con una bibliografía.

The sexfile: HIV and AIDS. Maylands, Australia: Health-vision Technologies, 1996 (disponible solamente en inglés). Módulo educativo para estudiantes adolescentes que consiste en un CD-ROM multimedios y en un manual impreso para el profesor que incluye fichas de actividades para los estudiantes y las respuestas de las pruebas. Constituye un instrumento interactivo que permite las discusiones de grupo y el aprendizaje individual.

© Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 1997. Reservados todos los derechos. Esta publicación puede reseñarse, citarse, reproducirse o traducirse libremente, en parte o íntegramente, siempre y cuando se nombre su procedencia. No se permite su venta o su uso en conexión con fines comerciales sin la aprobación previa por escrito del ONUSIDA (información: Centro de Información del ONUSIDA, Ginebra, véase pág. 2). Las opiniones expresadas en documentos de autor mencionado son de su responsabilidad exclusiva. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte del ONUSIDA, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. La mención de determinadas sociedades mercantiles o de nombres comerciales de ciertos productos no implica que el ONUSIDA los apruebe o recomiende con preferencia a otros análogos. Salvo error u omisión, las denominaciones de productos patentados llevan letra inicial mayúscula.